

Matonaje de partidarios de Dominga: el rostro de un proyecto cuestionado

Lo sucedido el pasado jueves en el salón municipal de Coquimbo, durante la sesión de la Comisión de Medio Ambiente de la Cámara de Diputados y Diputadas, es un reflejo del carácter del proyecto minero-portuario de Dominga. La violencia, los gritos y las amenazas proferidas por los partidarios de Andrés Bórquez, agrupados en "FADECHI", no solo empañaron la jornada, sino que obligaron a la suspensión de las agresiones físicas de funcionarios municipales. Este triste espectáculo no fue un incidente aislado, sino parte de una narrativa que acompaña a Dominga desde sus cuestionables orígenes.

El proyecto se asienta en una zona de alto valor ambiental, a escasos kilómetros de la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt, una joya de biodiversidad mundial. Su gestión está marcada por episodios turbios,

como la venta de los terrenos en 2010 por parte del ex presidente Sebastián Piñera a su amigo empresario Carlos "Choclo" Delano, (si, el mismo que fue condenado a clases de ética por el caso Penta) una transacción realizada en las Islas Virgenes, un paraíso fiscal utilizado para evadir impuestos. Más escandaloso aún, el pago final dependió de que el gobierno de Piñera eliminara la protección ambiental del área, cumpliendo así con los intereses privados en detrimento del patrimonio natural.

Hoy, Andrés Bórquez promociona Dominga como un generador de empleo, pero, ¿a qué costo? Los detractores han señalado con claridad los peligros para las economías locales. La pesca artesanal y el turismo sustentable, actividades que sostienen a las comunidades de La Higuera, corren serio riesgo de desaparecer. Los recursos de hipotéticas pérdidas: actualmente, la zona concentra el 80%

del desembarque de wocos y lapas en la región de Coquimbo, y se ha posicionado como un destino turístico enfocado en la conservación y el vestimentario de fauna marina.

En cuanto al impacto ambiental, las cifras y advertencias son contundentes. Tal como lo explicaron en la reciente sesión los científicos de las universidades regionales y del Centro de Estudios Avanzados en Zonas Áridas, CEAZA, la zona es un hábitat de especies únicas y amenazadas, como el chungungo, el felines y ballenas, además del 80% de la población mundial del pingüino de Humboldt. Estas especies, altamente sensibles a las alteraciones, podrían enfrentar un punto de no retorno con la instalación del proyecto.

Y no solo se trata de biodiversidad: también está en juego el acceso a la agua para consumo humano. Según denunció el repre-

sentante del Comité de Agua Potable Rural de Punta de Hornos, el proyecto amenaza directamente el Rajeo Sur del Cuzco y los choros, un recurso hídrico vital para las comunidades locales que viven a pocos kilómetros.

El rechazo al proyecto por parte del Comité de Ministros fue una decisión basada en precedentes técnicos que respaldan la institucionalidad ambiental. Sin embargo, la insistencia de los partidarios de Dominga y el matonaje presenciado en la sesión del jueves dejan en claro que este proyecto no busca dialogar ni construir consensos: su objetivo es imponerse a la fuerza, tropellando a las comunidades y al medio ambiente.

Dominga no es solo un mal proyecto. Es un síntoma de una forma de hacer política y negocios que ganamos siempre: los corruptos, los poderosos, y quienes pierden son las comunidades, la biodiversidad y, en última instan-



Senador Daniel Núñez.

cia, el país.

Es hora de decirlo con claridad: no necesitamos más megaproyectos que destruyen ecosistemas y ocavan el desarrollo sustentable. Lo que necesitamos es defender el patrimonio natural y humano que nos pertenece a todos.